

La curación de Josette Poulain, el primer proceso diocesano

Mientras trabajaba en la búsqueda de los documentos necesarios para responder a las objeciones del Promotor de la Fe, el postulador, Hermano Hippolyte-Victor Géreux, tenía en sus manos la historia de una curación considerada extraordinaria. Tuvo la intuición de que este acontecimiento podría facilitar la causa de beatificación del P. Juan María de la Mennais. Aunque estaba muy enfermo, comenzó a recopilar todos los documentos y testimonios sobre esta curación que tuvo lugar en Combours, cerca de Rennes (Francia) el 23 de enero de 1955. Para ello habló con médicos, religiosas enfermeras de la Providencia, y algunos familiares de Josette Poulain.

Recabó la opinión de tres médicos italianos, consultores de la Congregación de Ritos. Sus opiniones fueron bastante favorables, por lo que organizó un dossier muy bien documentado que envió al arzobispo de Rennes, cardenal Roques. Una vez finalizados todos los trámites canónicos, el proceso diocesano se inició el 1 de enero de 1957. Se escuchó a trece testigos, se presentaron documentos escritos y documentos médicos ... La sesión de clausura se realizó el 24 de junio de 1957.

El archivo original permaneció en los archivos diocesanos de Rennes. El *Transunto* fue remitido a la Congregación de Ritos en el Vaticano por el Vicepostulador Emmanuel Tanguy y entregado al Canciller Mons. Orazio Cocchetti. Posteriormente se tradujeron al latín las partes procesales y al italiano algunos testimonios y otros documentos. La copia pública fue entregada a la Postulación de los Hermanos, entonces vía Colautti, 9, en Roma. Este trabajo se completó el 21 de noviembre de 1962.

Mientras tanto, el hermano Hippolyte-Victor, fiel servidor en la viña del Señor, histórico artesano de la Causa, había fallecido en 1958. El nuevo Postulador, el hermano Gabriel Potier, estaba ocupado con los diversos *Summarium* para dar respuesta a las últimas “*animadversiones*” (Observaciones), por lo que 'el archivo de Josette Poulain' quedó en los archivos de la Congregación de Ritos.

Cabría preguntarse: “¿Cómo es posible que este expediente no haya sido examinado de inmediato y que nadie se haya ocupado de él?” Hay muchas explicaciones. En ese momento se necesitaban dos milagros, de modo que había que dar prioridad a uno sobre otro. Otro motivo fue la espera de la proclamación de las virtudes heroicas, que tuvo lugar en diciembre de 1966. El postulador temía, por consejo del secretario, monseñor Antonelli, que la curación no fuera considerada *inmediata e inexplicable*, pudiendo entorpecer la proclamación de la heroicidad, que ya había encontrado muchas dificultades.

Posteriormente, el expediente fue abandonado. Sólo reaparece en 1978, cuando, a petición del Hermano Jean Le Bihan, entonces postulador, el Hermano Potier respondió: “*El promotor de la fe, Mons. Antonelli, había declarado: "Hay pocas posibilidades de que el caso de Josette Poulain se tome en consideración, ya que transcurrió demasiado poco tiempo entre el momento en que la niña perdió el conocimiento y el momento en que lo recobró"*”. Por todo ello se siguió el consejo de esperar la proclamación de las virtudes heroicas. Además, el Hermano Potier alude a una carta del Hermano Leduc, director de la escuela de Combours, en la que dice que no era un asunto interesante para la causa. En la práctica, el caso simplemente se abandonó.

Quizás el motivo más importante lo deja ver el Postulador, Hermano Vincent Guillerm, en una carta de 1990. Tras haber precisado que la “glorificación” no es indispensable para la santidad de la misión de educación y evangelización de nuestro instituto: “*aceptamos que puede ser un medio para dar gloria al Señor por lo que ha realizado en ellos y por ellos, un medio también para suscitar un impulso de fe y generosidad, especialmente en los entornos más marcados por su vida y acción pastoral. También me parece que no debemos rechazar deliberadamente este medio, con el pretexto de escapar de un cierto triunfalismo o sentimiento de secta. El énfasis puesto por el Papa (San) Juan Pablo II en este aspecto de la vida de la Iglesia - donde modelos, testigos e intercesores, actualmente miembros de la Iglesia “triumfante”, continúan desempeñando un papel importante en las vidas de aquellos que todavía “militan” aquí en la tierra- debería, reforzar nuestras convicciones y servir de apoyo a nuestra acción. Puede fortalecer nuestra confianza filial y estimular nuestra oración, de modo que, en un futuro -dejemos al Señor que lo concrete- Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes sean propuestos para veneración y ejemplo de toda la Iglesia.*» (Hermano Vincent Guillerm)